

Homenaje

Lugar común

Ya que no todos podemos ser
poetas
comprender lo sublime
o exaltar lo sencillo
hablemos francamente
confesemos nuestro fracaso
de hombres sin alas
de hojas muertas en el estío
nuestros empeños ciegos
sin metáforas vanas
nuestra identificación con todos
o con casi todos
y si alguien nos entiende
y fecunda nuestra impotencia
eso también es poesía
o por lo menos una gota
en la sed del infierno
cotidiano.

Rogelio Echavarría [1]

Rogelio Echavarría (Santa Rosa de Osos, Antioquia, 1926 – Bogotá, 2017).

En su libro sobre poetas colombianos [2], escribió sobre su obra:

“ECHAVARRIA, ROGELIO (Santa Rosa de Osos, Antioquia, 1926).

A los 15 años inició en la radio y en un diario de Medellín su carrera de periodista profesional de toda su vida, que culminó con 40 años en “la gran prensa» de Bogotá (10 en El Espectador y 30 en El Tiempo como jefe de redacción, subeditor, columnista y comentarista cultural). Fundador y editor del semanario Sucesos, de Bogotá (1956-1962).

Obra poética: Edad sin tiempo (1948) y El transeúnte (1964 y seis ediciones más, siempre con nuevos poemas).

Otros libros de carácter antológico compilados por Echavarría: Versos memorables (1989); Lira de amor (1990); Los mejores versos a la madre (1992); Crónicas de otras muertes y otras vidas (1993); Mil y una notas (1995); Poemas al padre (1997); El II tomo de la Antología de la poesía colombiana publicada por la Presidencia de la República en 1996; Antología de la poesía colombiana (1997) y Quién es quién en la poesía colombiana (1998). Estos dos últimos publicados por el Ministerio de Cultura.

Aurelio Arturo escribió sobre la obra que él fue el primero en editar como director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación en 1964: “En este parvo libro en que Rogelio Echavarría ha reunido sus poemas bajo el título de El transeúnte, encuentra expresión una de las formas de poesía más originales y audaces de nuestro tiempo”.

El escritor argentino Ernesto Sábato le escribió: “¿Con qué puedo retribuir a Rogelio Echavarría su admirable Transeúnte de gran poeta...?”

Gracias, querido Rogelio, por su sensible, recatada, hermosa y conmovedora poesía. Perdurará, sin dudas”.

El español Antonio Espina definió así la obra de Echavarría: “Intimismo caracterizado y exteriorizado por la exactitud de la imagen, una imagen que brota espontáneamente, como única posible, de la invención del poeta”. Darío Jaramillo Agudelo: “Echavarría fue el primero que abrió los ojos a la poesía de lo cotidiano y de la ciudad: y lo hizo sin abandonar el misterio esencial de la poesía”.

Ya lo había dicho el poeta español Jaime Ferrán en 1965: “La actitud poética vigilante de Rogelio avizoraba hace ya 20 años algo que se impuso más tarde, incluso en la poesía española: una valoración de lo cotidiano, el canto de las cosas de todos los días santificado por la oración del poeta”.

El argentino César Tiempo cuando conoció El transeúnte: “Su libro lo instalará entre los altos poetas del continente. No necesitará más para presentarse a dirimir supremacías a los mejores”.

Fernando Charry Lara: “En El transeúnte se reconoce una de las manifestaciones mejor logradas de la poesía contemporánea colombiana por dibujar, con rara intensidad, una imagen de nuestra vida y de nuestro tiempo, a cuyo trasluz adivinamos esa ardiente experiencia de lo real que sólo nos llega a ofrecer, soñando y al mismo tiempo no soñando, la creación poética”.

Pedro Gómez Valderrama: “Esta nueva edición de El transeúnte tiene, sin excluir un solo poema, el acento, la dignidad, la nobleza de la voz de un gran poeta”.

Y Armando Romero: “Echavarría es un poeta de la estirpe amorosa de Robert Desnos y Paul Eluard, esa encrucijada donde el surrealismo encuentra, más allá de la vigilia y la razón, la conciencia de un nuevo orden de los sentidos y una realidad de lo sublime que proviene de la visión interior... Cuando creemos que ya hemos tocado fondo de poesía en él, un nuevo paisaje aparece, esta vez cargado de todos los signos del misterio... Es esa cotidianidad de lo maravilloso, ese perenne dolor y asombro frente a los avatares de la existencia, lo que Echavarría expresa con una voz nunca oída en la poesía colombiana”.

[1] Echavarría R. Lugar común. En: El transeúnte. Colección de autores nacionales. Instituto Colombiano de Cultura; Bogotá 1977: p. 79

[2] Echavarría R. Quién es quién en la poesía colombiana: Ministerio de Cultura/El Áncora Editores; Bogotá 1998: pp. 161-163